

Cuadernos del Sur

Año 17 - Nº 32

Noviembre de 2001

Tierra
del  fuego

“La década perdida”

Tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital (1989-2001)”

Adrián Piva

Introducción

Las transformaciones experimentadas por el capitalismo argentino desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad, pero fundamentalmente las desarrolladas en la última década, como parte de una profunda reorganización del capitalismo a escala mundial, han impactado de manera profunda en su estructura de clases, en las formas y los contenidos asumidos por la conflictividad social, y en la capacidad del Estado para canalizar esa conflictividad.

El impacto que tuvieron los cambios impulsados por la crisis del modelo sustitutivo de importaciones, sobre la configuración de la fuerza de trabajo, se caracterizó por la destrucción de sus antiguas condiciones y modos de reproducción, ligados al modo de acumulación anterior, y por lo tanto por la destrucción de la base sobre la que surgieran y se desarrollaran las formas de organización y la ideología de la

clase obrera durante el período de posguerra. Pero al mismo tiempo por la aparición y desarrollo de nuevas condiciones sociales de existencia de la clase obrera vinculadas a las nuevas formas de acumulación del capital.

De este modo, el proceso de transformación de las condiciones de acumulación del capital, que es al mismo tiempo proceso de transformación de la clase obrera, se manifestó en su curso en la figura de una fuerza de trabajo fragmentada y heterogénea. Situación ésta, que debilitó a la clase obrera frente a la ofensiva del capital y que además en conjunto con el crecimiento de la desocupación actuó como elemento disciplinador.

Desde 1976 se produjeron fuertes modificaciones en la composición y forma de la fuerza de trabajo, pero fue a partir de 1989 que la mayor parte de estos cambios se aceleraron y otros en buena medida surgieron –sobre todo los referidos a modifi-

caciones en el proceso de trabajo, aumento del desempleo y cambios en la calificación y descalificación de la fuerza de trabajo por incorporación de nuevas tecnologías.

En términos generales las transformaciones en el proceso de trabajo y la incorporación de nuevas tecnologías han sido desiguales tanto por tamaño de las empresas como por ramas y regiones, dando lugar a una fragmentación en términos de las formas de explotación de la fuerza de trabajo.

Según cifras de la EPH de Mayo de 2001 para el Gran Buenos Aires, continuando una tendencia iniciada durante la dictadura militar se produjo una pérdida de importancia del sector obrero industrial: los obreros industriales como proporción del total de ocupados pasaron desde el 29,5% en mayo de 1992 al 17,7% en mayo de 2001. Mientras que persistió el crecimiento relativo de los empleados en el sector servicios,¹ los cuales, excluyendo el servicio doméstico, aumentaron su proporción del total de asalariados desde 25,4% en mayo de 1992 a 32,4% en mayo de 2001. Los asalariados en "comercio", en tanto, aumentaron levemente su participación relativa (14,3% en mayo de 1992 y 14,7% en mayo de 2001).²

Por otra parte la caída de los ingresos familiares y el crecimiento de la desocupación entre los jefes de hogar (que pasaron de ser un 30%

de los desocupados en 1989 a representar un 36,4% en mayo de 2001) incrementó la participación de la fuerza de trabajo femenina cuya tasa de actividad pasó de 29,7% en abril de 1989 a 35% en mayo de 2001.³

En conjunto se dio una extensión de la precariedad laboral que, medida en términos del porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio, pasó del 22% en 1990 al 28% en el 2000.⁴

La tasa de desocupación, en tanto, creció desde del 7,6% en mayo de 1989, al 17,2% en mayo de 2001, mientras que la subocupación horaria, demandante y no demandante de empleo, se incrementó desde el 8,5% en mayo de 1989 al 14,4% en mayo de 2001.

Las tendencias a la tercerización de ciertas actividades por parte de las empresas también han contribuido a la fragmentación de la fuerza laboral y al debilitamiento del colectivo de trabajo. Según una encuesta de la U.I.A. de 1997, desde 1990 a 1997 el 30% de las PyMIs descentralizó alguna fase del proceso productivo; entre las empresas que tenían mas de 24 personas empleadas, mas del 40% contrataba servicios de mantenimiento, trabajos de liquidación de sueldos y/o tareas relacionadas con logística comercial. En las grandes empresas la tendencia parecía ser más aguda.⁵

Por último el proceso de concentración y predominantemente el de

centralización del capital, resultante de la crisis, modificó la distribución social y productiva de la fuerza de trabajo. Según un estudio de Ruth Sautú⁶ para el período 1991-1996 en el Gran Buenos Aires la consecuencia de los cambios fue la recomposición de la distribución de la ocupación por tamaño del establecimiento con un aumento de las categorías de mayor tamaño.

Sin embargo, la situación descrita vuelve significativa en términos político-sindicales la fragmentación por establecimientos. En 1997, las empresas con menos de 10 empleados y obreros, daban ocupación al 22% del total de los ocupados en la industria; las que tenían entre 11 y 200 obreros y empleados ocupaban al 48%; y las que tenían mas de 200 ocupaban al 30% restante.⁷ Por lo tanto unos 14.500 establecimientos industriales empleaban casi medio millón de obreros, con una media de 35 cada uno. Si bien antes del '75 el peso de las PyMEs con respecto a la ocupación era también muy alto, la mayor homogeneidad de la fuerza de trabajo y los bajos índices de desocupación daban un peso político-sindical a las grandes concentraciones obreras, que en esta etapa han perdido.

Los conflictos obreros en tanto manifestaciones coyunturales de la contradicción entre capital y trabajo, expresan en las tendencias de su evolución, las condiciones sociales

de existencia de la clase obrera, como la base, en el sentido de condición de posibilidad, de la aparición y desarrollo de formas organizativas e ideológicas de la clase obrera como sujeto colectivo.

En términos de su secuencia lógica, los cambios en el modo de acumulación del capital, cuyo corazón son las formas asumidas por la explotación de la fuerza de trabajo, al transformar en su propio proceso la configuración concreta de la fuerza de trabajo suponen la transformación de las condiciones de la acción colectiva de los trabajadores y por lo tanto las tendencias del conflicto obrero.

La lucha de clases en el período considerado, uno de cuyos aspectos relevantes es la evolución de la conflictividad laboral, se da en los marcos de la consolidación durante la última década, de una relación de fuerzas favorable al capital.

Frente a una clase obrera fragmentada y debilitada, en un contexto de incremento de la competencia individual entre los trabajadores debida al crecimiento de la desocupación y la subocupación, la burguesía aparece sólidamente unida en torno de los aspectos centrales del régimen de acumulación en curso pese a las diferencias entre sus fracciones y la gravedad de la crisis actual.

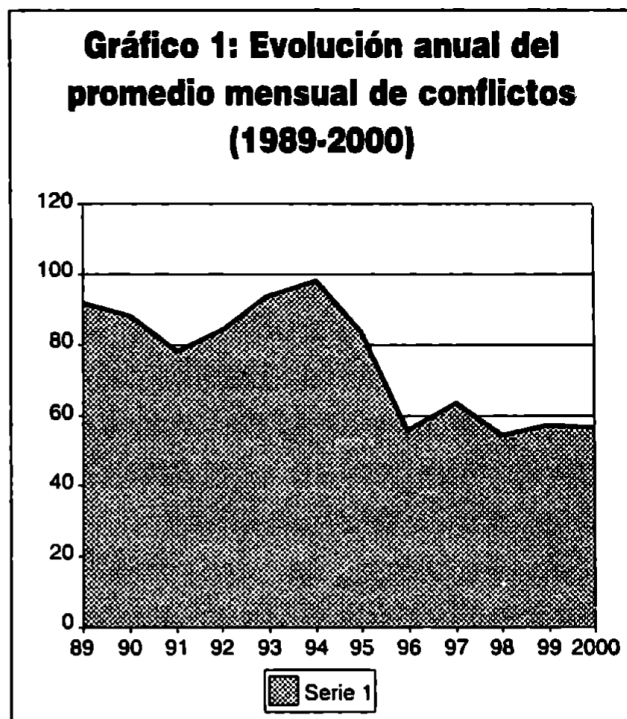
Sin embargo las tendencias de evolución de la conflictividad obrera, en tanto son resultado de las res-

puestas de los trabajadores como clase, mas allá de su conciencia de este hecho, a la ofensiva del capital, manifiestan también las líneas de recomposición de la clase obrera en el período.

El objetivo de este artículo, en lo que sigue, es analizar algunas de esas tendencias en la evolución de la conflictividad obrera entre 1989 y 2001.

Algunas tendencias de la conflictividad obrera entre 1989 y 2000 ⁸

La observación de la evolución de la conflictividad obrera a lo largo de todo el período muestra una clara tendencia a la caída (Gráfico 1). Teniendo en cuenta que esta caída se produce en el marco de una sostenida ofensiva del capital podemos hablar de un retroceso de la clase obrera, que se expresa, en la caída del nivel de respuesta en términos del promedio mensual de conflictos.



La continuidad de la ofensiva del capital durante el período puede ejemplificarse por medio de la evolución de la sanción y promulgación de normas tendientes al desmantelamiento del ordenamiento legal que rigió las relaciones laborales hasta la década del '80. Si bien las diferencias de contenido exigen

Cuadro 1: Evolución de la sanción de legislación antiobrero (1989-2000)^(a)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Flexibilización y costos laborales*	1	0	3	1	3	2	4	1	0	2	1	5	23
Regulación poder sindical**	0	1	1	0	1	0	2	1	1	0	1	1	9
Total	1	1	4	1	4	2	6	2	1	2	2	6	32

* Incluye decretos del P.E. N. y leyes nacionales que establecen condiciones peores para los trabajadores en las siguientes áreas: Contratos, Período de prueba, Pasantías y contratos de aprendizaje, Salarios, Accidentes de trabajo, Indemnizaciones por despido, Jubilaciones, Aportes patronales. Aquellas leyes y decretos que afectan más de un área se contabilizan solo una vez.

** Incluye decretos del P.E.N. y leyes nacionales que establecen restricciones al derecho de huelga y que descentralizan negociaciones colectivas.

(a) Construido en base a datos extraídos de AAVV: Las nuevas reglas del juego. Laboratorio Nro. 6. Año 2. Bs. As. Verano 2001.

rían un análisis cualitativo, su evolución cuantitativa puede poner de manifiesto el hecho de que no existió una merma significativa de las medidas antiobreras tomadas por el Estado Nacional:

Los conflictos al mismo tiempo adquirieron un carácter predominantemente defensivo. Como se observa en los Gráficos 2 y 3 los conflictos de tipo defensivo, es decir motivados en suspensiones y despidos y en reclamos de atraso salarial, tuvieron una tendencia general al aumento en un contexto de descenso general de la conflictividad y crecieron como proporción del total de conflictos desde el 29,3% del promedio mensual en 1989 al 55,2% en el 2000:

Sin embargo si el crecimiento tendencial de la cantidad de conflictos defensivos contribuyó al aumen-

Gráfico 2: Evolución anual del promedio mensual de conflictos defensivos (1989-2000)

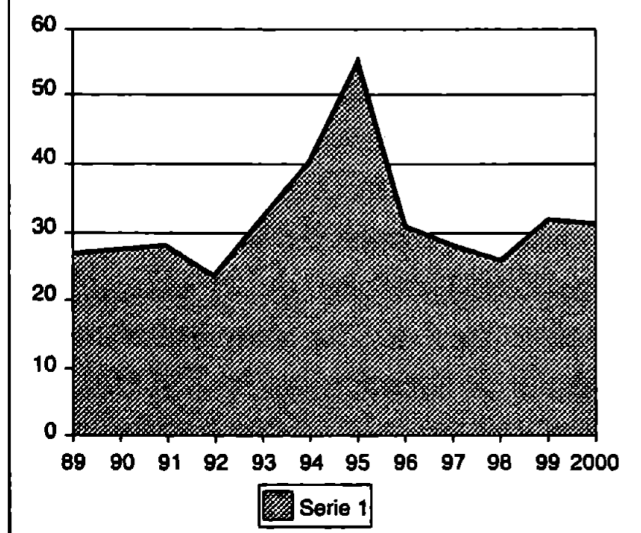
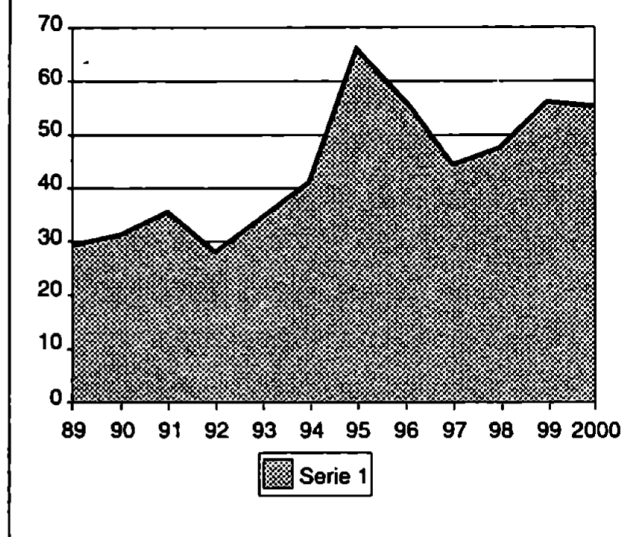


Gráfico 3: Evol. anual del porcentaje de confl defensivos como proporción del total de conflictos (1989-2000)

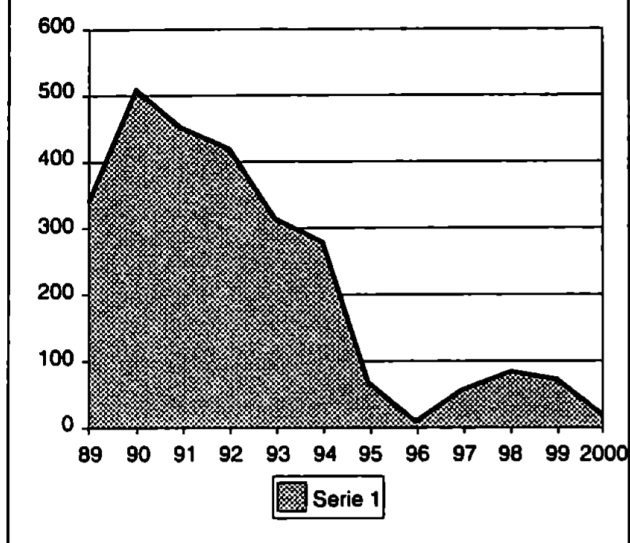


to de su proporción del total de conflictos, mucho mas incidió la fuerte caída de conflictos ofensivos, es decir por aumento de salarios, que por otro lado explica el grueso de la caída de la conflictividad en la etapa considerada, el gráfico 4 muestra la magnitud de la disminución.

Si volvemos al Gráfico 1 podemos observar que se recortan tres subperíodos en términos de la evolución de la conflictividad total.

El **primer subperíodo**, que abarca los años 1989-1991, es la fase descendente del ciclo iniciado con el ascenso de la conflictividad en 1988. La caída de la conflictividad en 1991 puede explicarse por la estabilización de precios a partir de la implementación de la convertibilidad cambiaria en abril de 1991, que como se observa en el Gráfico 4

Gráfico 4: Evolución de los conflictos por aumento salarial en 7 ramas seleccionadas* (1989-2000)



Las ramas seleccionadas son: Manufactura, Construcción, Comercio, Transporte y comunicaciones, Bancos, Administración pública, Servicios sociales.

presenta el primer descenso de conflictos motivados por aumentos salariales. El hecho de que la fase aguda de la crisis hiperinflacionaria hubiera quedado atrás tiene también efectos coyunturales sobre la magnitud de la amenaza a las condiciones inmediatas de reproducción de la fuerza de trabajo: según datos del Indec para el Gran Buenos Aires, la tasa de empleo que había caído desde el 38,6% al 37,1% entre mayo del '89 y mayo del '90 se recuperó al 38,1% en mayo del '91, la tasa de desocupación que entre mayo de 1989 y mayo de 1990 se había desplazado desde 7,6% a 8,6% cae en mayo de 1991 al 6,3%.⁹

Sin embargo, el aspecto central

de este período es el carácter de punto de inflexión en la situación general de la clase obrera desde el punto de vista de la relación de fuerzas entre las clases.

En los años '89 y '90 se desarrolla el episodio final de la crisis del modo de acumulación del capital prevaleciente en la Argentina desde mediados de siglo. Pero la crisis de esta forma histórica del capital es también la crisis –el fracaso– de la estrategia dominante de la clase obrera en el período: la lucha redistributiva en el marco de un proceso de acumulación centrado en la industrialización dependiente orientada al mercado interno.

Frente a la inexistencia de una alternativa socialista en las condiciones nacionales y mundiales del período, la crisis del '89, como toda crisis capitalista, planteaba la alternativa de hierro de una salida de la crisis que suponía como una de sus condiciones el deterioro de la situación de los trabajadores (caída salarial, aumento de la tasa de explotación, disminución de costos asociados a las condiciones de uso de la fuerza de trabajo) en una lógica de recuperación de la tasa de ganancia y posteriormente de la inversión, o la profundización de la crisis, que llevaba también al deterioro continuo de la situación de los trabajadores.

Ante una salida capitalista de la crisis que suponía la reconfigura-

ción total de las condiciones de acumulación, en consonancia con los cambios del capitalismo a nivel mundial, la respuesta de los trabajadores fue en los términos de una estrategia cuyas condiciones de éxito eran incompatibles con el desarrollo de la crisis en curso: una tasa de acumulación que permitiera el aumento del producto apropiado por los asalariados y el desarrollo de un modo de acumulación que hiciera posible el sostenimiento y crecimiento del sector industrial orientado al mercado interno.

Ya desde 1988 la lucha salarial manifiesta su pérdida de eficacia. El aumento del salario afectaba aún más una tasa de ganancia deprimida y el intento del Estado de transformar la presión obrera en demanda efectiva mediante políticas monetarias expansivas (emisión de derechos sobre el plus valor futuro) ante el aumento de la desinversión, se transformaba en escalada inflacionaria, y por lo tanto en una nueva caída del salario. Entre enero y julio del '88 el salario real, producto de la aceleración inflacionaria, experimentó una continua caída (tomando diciembre del '87 = 100, cayó desde 102,20 para enero a 78,80 para julio del '88).¹⁰ El lanzamiento del plan primavera en agosto del '88, con la breve estabilización inflacionaria, inició un período de recomposición salarial que duró hasta enero del '89 inclusive.

El salario trepó a 86,80 en agosto y llegó a 104,40 en enero del '89, 2% por encima de igual mes del '88, a partir de allí se iniciaría una fuerte caída salarial llegando en abril a 57,10 (siempre tomando diciembre del '87 = 100). A partir de 1989 la lucha salarial se transforma en una lucha por moderar la caída salarial.

Si la crisis capitalista es la crisis de reproducción de las clases sociales, el agravamiento y profundización de la crisis genera la necesidad creciente, tanto para la burguesía *como para el proletariado*, de resolución de la crisis *en cualquier sentido que sea*. Es falso creer que la sola agudización de la crisis genera mejores condiciones concretas para una solución favorable a los trabajadores.

De modo que, en tanto la profundización de la crisis pone en cuestión la propia reproducción de la clase obrera, esta puede derivar, ante la ausencia de una alternativa obrera, en la construcción de un bloque hegemónico de la burguesía basado en un fuerte consenso alrededor de una salida capitalista inmediata de la crisis.

En el '91 la combinación de la derrota de la estrategia dominante dentro de la clase obrera y de "alivio" por la salida de la fase aguda de la crisis generaron las condiciones para ese consenso.

La consolidación de la nueva relación de fuerzas favorable al capital se expresó en el plano de la conflic-

tividad, con el inicio en el año '89 de una tendencia hacia una creciente predominancia de los conflictos de tipo defensivo que queda claramente expuesta en el Gráfico 5.

Gráfico 5: Evolución anual de los porcentaje de conflictos ofensivos y defensivos como proporción del total (ofensivos + defensivos)



La segunda etapa observable dentro del período general se extiende entre 1992 y 1996, con una fase ascendente hasta 1994 que presenta el pico de conflictividad de todo el período. Si bien ya en 1995 comienza la baja, el descenso mas importante se produce en el '96, año en el que se observan, también, los índices mas bajos de conflictividad entre 1989 y 2000.

El ascenso de la conflictividad entre 1992 y 1994 tiene un carácter netamente defensivo, como surge de la observación de los Gráficos 2, 3 y 4. Entre esos años hay una fuerte caída de los conflictos con moti-

vo en aumentos salariales, y el grueso del crecimiento de la conflictividad se explica por el aumento de los conflictos motivados en despidos y suspensiones y atrasos salariales. De hecho los conflictos de corte netamente defensivo en 1993 superan por primera vez a los ofensivos y crecen desde un promedio mensual de 23,8 en 1992 a uno de 55,3 en 1995, pico de los conflictos defensivos de todo el período.

En realidad el ciclo es el siguiente: en 1993 y 1994 el incremento de los conflictos por despidos, suspensiones y atraso salarial elevó la conflictividad total. En 1995, sin embargo, su nuevo aumento no pudo compensar la caída en los conflictos por aumento de salarios, que presentan la caída más pronunciada del período. En 1996 el descenso de la conflictividad es generalizado y llega a sus niveles más bajos. La explicación de este comportamiento se encuentra en la evolución de la desocupación.

Entre el '92 y el '95 el crecimiento de la desocupación tuvo como principales causas el aumento de los despidos y el crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo, reflejada en el crecimiento de la tasa de actividad, en un contexto de achicamiento de su demanda (de lo cual es un indicador la evolución de la tasa de empleo en su tendencia general). El incremento de la oferta de fuerza de trabajo tiene su explica-

Cuadro 2: Evolución anual de las tasas de desocupación, actividad y empleo (1992/1996)¹¹

Año	T. Desoc. Mayo	T. Desoc Octubre	T. de activ Mayo	T. de activ Octubre	T. de Emp Mayo	T. de Emp Octubre
92	6.9	7.0	39.8	40.2	37.1	37.4
93	9.9	9.3	41.5	41.0	37.4	37.1
94	10.7	12.2	41.1	40.8	36.7	35.8
95	18.4	16.6	42.6	41.4	34.8	34.5
96	17.1	17.3	41.0	41.9	34.0	34.6

ción como una estrategia de los hogares para compensar la caída de los ingresos familiares, en buena medida debido al aumento de los despidos y también al crecimiento de la precariedad y la caída de las remuneraciones.¹²

De modo que, en forma general la problemática asociada al crecimiento de los despidos explica, en gran parte, el enorme crecimiento de los conflictos defensivos. Pero precisamente el aumento de la de-

socupación resultante, explica la caída constante de los conflictos por aumento salarial, hasta que en 1995 esta caída es tan grande que no es compensada por el aumento de los conflictos defensivos. En 1996 la estabilización de los altos niveles de desocupación que se observan en el cuadro 2, provoca la caída generalizada de la conflictividad.

Sin embargo las causas que motivan el crecimiento de los despidos

Cuadro 3: Empleados del Sector Público Nacional (1992-1999)*

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Administ. Nacional	344.592	318.710	322.893	339.180	320.696	298.375	290.861	291.235
Administ. Central	262.800	244.428	234.160	256.045	241.252	227.444	228.941	229.325
Org. Descentraliz.	73.976	64.514	68.520	62.924	59.907	54.953	55.599	55.613
Instit. d/Seg. Social	7.816	9.768	20.213	20.217	19.537	15.978	6.321 ¹	6.297 ¹
Univers. Nacionales	125.022	123.404	128.262	128.277	127.030	133.165	139.985	136.345
Sistema Financiero	18.004	18.139	19.140	18.821	19.500	19.232	17.392	16.233
Empresas del Estado	132.389	66.731	39.211	31.695	28.883	31.327	7.639 ²	7.501
Total	620.007	526.981	509.512	517.979	496.189	482.099	455.877	451.314

Fuente: ????

1 No incluye PAMI

2 Privatización de Correos y Telecomunicaciones

* Ibidem. Pág. 5.

pueden dividirse en dos grandes grupos, los cuales constituyen causas diferenciables de conflictividad laboral.

En primer lugar se encuentran aquellas vinculadas de modo genérico con la llamada reforma del Estado: despidos de la administración pública y privatizaciones –las que supusieron de manera general importantes despidos de personal. Estas causas son muy importantes como explicación del crecimiento de los despidos entre 1992 y 1993.

La conflictividad del período expresa esta situación a través del crecimiento del conflicto defensivo en la administración pública –64 conflictos en 1992, 68 en 1993 y 76 en 1994– y de los importantes conflictos por privatizaciones de esos años.

En segundo lugar tenemos la dinámica expulsiva de mano de obra del sector privado. Entre 1991/2 y 1994 el aumento de la inversión está marcado por el efecto de la apertura de la economía en combinación con una política monetaria restrictiva. La apertura, al someter a la economía argentina al funcionamiento pleno de la ley del valor a escala mundial, significó una presión sobre las empresas para incrementar la productividad y la intensidad del trabajo de modo de poder enfrentar la competencia internacional.

Esto tuvo como efecto por un lado, la quiebra de una parte del sector industrial que no estaba en con-

diciones de competir internacionalmente, lo que implicó, por consiguiente una pérdida de empleos. Pero por otro lado, las que se encontraban en condiciones de competir se vieron empujadas a la transformación del proceso de trabajo, la incorporación de nueva tecnología y la intensificación del trabajo. Como parte de este proceso, mediante la incorporación de nuevas tecnologías, los capitales productivos individuales presionados por la competencia, fueron en busca de plusganancias –o simplemente de conservar las suyas– por medio del aumento de la productividad y de incrementar la tasa de explotación a través de una mayor intensificación del trabajo, reemplazando trabajo vivo por trabajo muerto. Ese es el contenido de las llamadas “inversiones de racionalización”.

En 1995, a esta dinámica se suma el impacto sobre el empleo de la recesión que sufre la economía Argentina durante ese año. De conjunto, el efecto de la llamada “reconversión productiva” entre 1992/94 y la recesión del ‘95, supusieron una dinámica expulsiva de fuerza de trabajo en el sector privado que impulsó el crecimiento de conflictos defensivos a nivel de empresas y plantas.

Sin embargo, el aumento de los conflictos defensivos se explica también por el incremento de aquellos motivados por reclamos de pagos sa-

lariales atrasados. Estos últimos tienen un continuo crecimiento a partir de 1993 como producto de las llamadas “crisis de las economías regionales” o “crisis provinciales” agudizadas por el efecto tequila en 1995. Este tipo de conflictos tiende también a descentralizarse, ya no a nivel de empresa, planta o repartición, sino a niveles locales o regionales.¹³

Combinados, el crecimiento de los conflictos por despidos a nivel de empresa o planta y de los motivados en atrasos salariales a niveles provinciales y municipales determinaron un crecimiento de la dispersión de los conflictos con mayor protagonismo de las instancias sindicales descentralizadas.

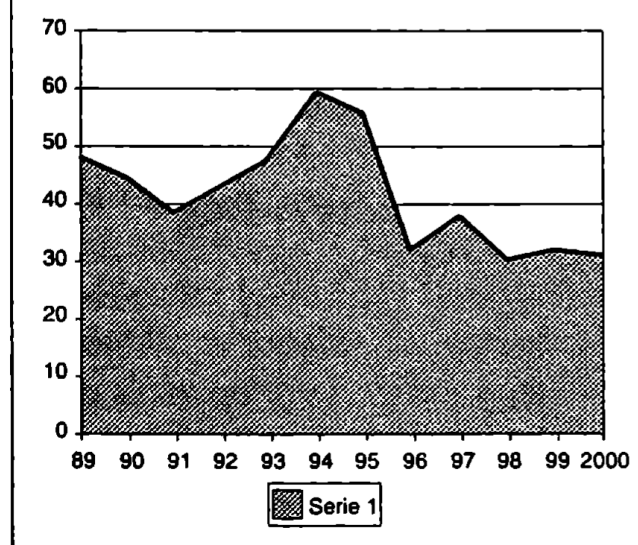
En este segundo subperíodo entonces, se produce una fuerte transformación de las condiciones de acumulación del capital que supone

un duro ataque a las condiciones de reproducción de la clase obrera. Lo que se traduce en una lógica defensiva de la conflictividad obrera en la etapa, pero también en lo que podemos llamar una dinámica de retroalimentación de la relación de fuerzas, en tanto la propia transformación del modo de acumulación con sus efectos de debilitamiento y fragmentación de la clase obrera, generó mejores condiciones para la continuidad de la ofensiva del capital.

De modo general podemos decir que la inflexión en la relación de fuerzas en el '89/'90 y su consolidación con la emergencia de un consenso alrededor del programa burgués de salida de la crisis, cristalizado en el apoyo a la “estabilidad” a partir del lanzamiento de la convertibilidad monetaria en abril de 1991, posibilitó la ofensiva del capital entre 1992/96, una transformación radical del modo de acumulación, y de su corazón, las formas concretas de explotación de la fuerza de trabajo. Una medida de la aceleración de los cambios es el aumento en este período, visible en el cuadro 1, de la actividad legislativa tendiente al desmantelamiento del ordenamiento laboral de posguerra.

El tercer subperíodo, en términos de la evolución de la conflictividad obrera total, que puede observarse en el Gráfico 1, se extiende entre 1997 y 2000.

Gráfico 6: Evol. anual de los confl. en instancias sindicales descentralizadas



Sin embargo a diferencia de los otros dos subperíodos, lo único que puede caracterizarlo como una sola etapa es la estabilización de los niveles de conflictividad alrededor de los bajos índices alcanzados en 1996, con la excepción del crecimiento de los conflictos en 1997, cuya magnitud por otra parte no alcanza para considerarlo como una ruptura clara en los niveles del subperíodo

Cuadro 4: Evolución anual del promedio mensual de conflictos (1995-2000)

1995	1996	1997	1998	1999	2000
84	55.2	63,7	54,6	57,1	56,9

El análisis de la conflictividad desde 1997 al año 2000 revela no obstante, que puede considerarse como el resultado de dos momentos claramente diferenciables: 1997/98 y 1999/2000.

Si observamos los gráfico 2 y 4 para los años '97/'98 podemos descubrir que en esos dos años se produce, por única vez en todo el período

considerado, un incremento de los conflictos por aumento salarial. En 1997 de este movimiento resulta un crecimiento del total de conflictos y en 1998 aunque vuelven a crecer, no llegan a compensar la caída por otros motivos, incluidos los defensivos, por lo que la conflictividad total cae nuevamente.¹⁴

Este fenómeno puede explicarse nuevamente por el comportamiento de la tasa de desocupación. A partir de 1996 se produce un nuevo ciclo expansivo de la economía argentina basado fundamentalmente en el crecimiento de la inversión (1996: 8,80%; 1997: 26,50%; 1998: 6,50%) y en menor medida en el crecimiento del consumo (1996: 6,10%; 1997: 7,80%; 1998: 3,60%). En contraste con 1991/94 cuando el crecimiento de la inversión, dada la forma predominantemente "racionalizadora" que adoptó, supuso una dinámica expulsora de mano de obra, en este período su crecimiento tuvo un fuerte efecto en la disminución del desempleo, si bien este se mantuvo en niveles altos :

La caída de la tasa de desocupa-

Cuadro 5: Evolución de tasa de desocupación 1996-1998¹⁵

	<i>T. de desoc. Mayo</i>	<i>T de desoc. Octubre</i>	<i>T. de activ. Mayo</i>	<i>T. de activ Octubre</i>	<i>T. de Empl. Mayo</i>	<i>T. de Empl. Octubre</i>
1996	17.1	17.3	41.0	41.9	34.0	34.6
1997	16.1	13.7	42.1	42.3	35.3	36.5
1998	13.2	12.4	42.4	42.1	36.9	36.9

ción, durante los dos años, se explica por el aumento de la demanda de fuerza de trabajo, suficiente para disminuir la proporción de desocupados aún en un contexto de incremento de la oferta de fuerza de trabajo, lo que se pone de manifiesto en la evolución de la tasa de actividad.

En una lógica inversa a la desplegada entre 1992 y 1996 la disminución de la desocupación supone al mismo tiempo el incremento de los conflictos salariales y la disminución de los defensivos, solo que si en la etapa anterior la caída de la conflictividad en 1995, cuando todavía crecían los conflictos netamente defensivos, se debió a la magnitud del descenso de los conflictos con motivos salariales, en este caso la caída del '98, cuando todavía crecen los reclamos de incremento salarial, se debe a la debilidad del aumento de estos últimos.

Entre 1999 y 2000 el inicio de la actual depresión económica, y el renovado incremento de los despidos, produjo la nueva retracción de los conflictos por aumento salarial. Sin embargo la respuesta defensiva de la clase obrera solo tendió a compensar la caída de conflictos con motivo en reclamos de incremento salarial. De este modo la conflictividad tendió a mantenerse en los bajos niveles alcanzados en 1996.

Este último subperíodo muestra entonces dos fenómenos de importancia. En primer lugar, la expansión

económica del '96/'98 con su efecto de disminución del desempleo, puso en evidencia la permanente capacidad ofensiva que posee la clase obrera, aún en condiciones de todavía muy altas tasas de desocupación como la de esos años. En segundo lugar, la persistencia de los bajos niveles de conflictividad entre 1997 y 2000, pero sobre todo la debilidad de la respuesta defensiva, puso de manifiesto la magnitud de los efectos de la derrota sufrida en 1989/90.

La fragmentación del conflicto

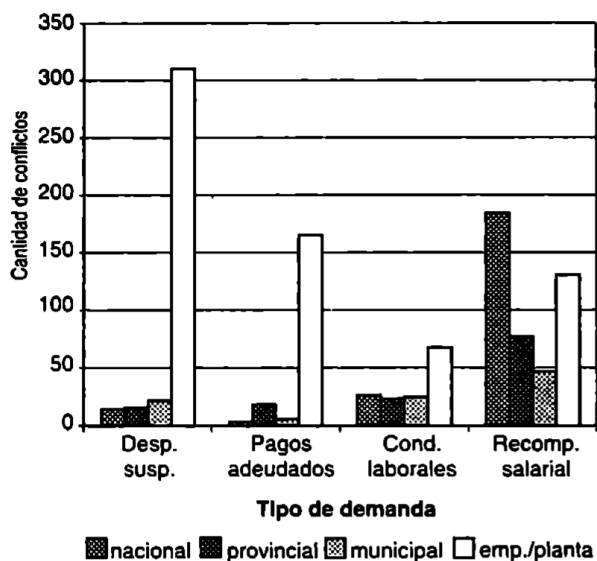
En términos generales se tiende a aceptar la existencia de una fuerte asociación entre el crecimiento de los conflictos por despidos y suspensiones y la tendencia al crecimiento de conflictos a nivel de empresa o planta y por consiguiente a la dispersión de la conflictividad.

Esta relación parece ser bastante fuerte y permanente y el Gráfico 7 muestra su importancia:

Si los conflictos con causa en despidos o suspensiones parecen tender a desarrollarse predominantemente a nivel de las empresas, los conflictos con causa en reclamos de aumento salarial, por su carácter general, e involucrar en muchos casos al conjunto de la rama, tienden a ser más centralizados, como también se observa en el gráfico 8.

El período considerado, presenta como tendencia general el crecimiento de la proporción de los con-

Gráfico 7: Distribución de las causas de conflicto según nivel o instancia sindical (1984-1994)¹⁶



flitos protagonizados por instancias sindicales descentralizadas.

vos es acompañada por una tendencia ascendente de la proporción de los conflictos descentralizados.

Sin embargo si nos detenemos en la evolución año a año de ambas mediciones vamos a advertir algunas discordancias llamativas. Entre 1989 y 1991 crece la proporción de conflictos defensivos –tendencia que analizamos antes– y decrece la proporción de conflictos descentralizados. En 1992 decrece coyunturalmente la cantidad de conflictos defensivos y crece la proporción de conflictos descentralizados. Por último en 1997 y 1998 la relación vuelve a ser inversa.

Si tomamos el año 1997 vamos a encontrar todavía algo más llamati-

Gráfico 8: Evolución anual de conflictos de instancias sindicales descentralizadas como proporción del total

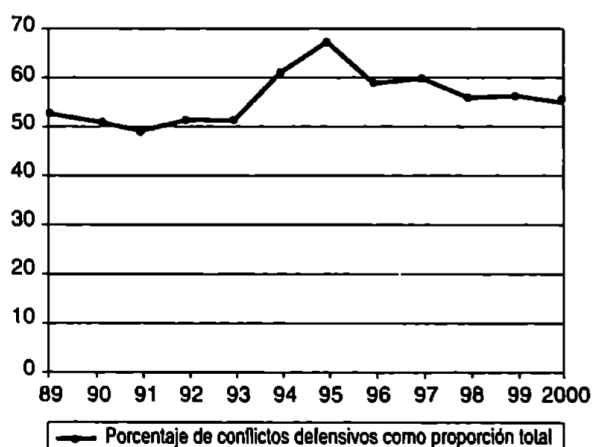
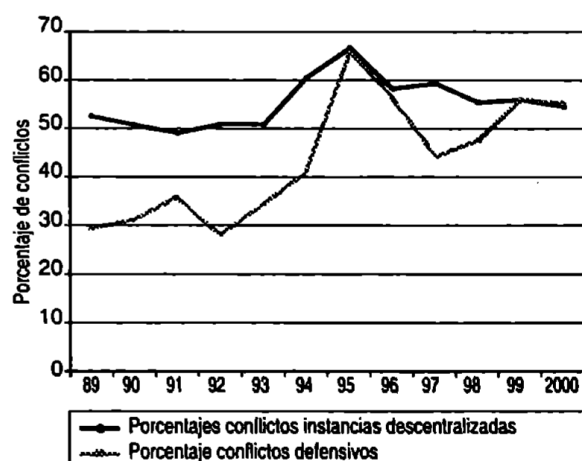


Gráfico 9: Evolución de la proporción de conflictos descentralizados y defensivos



Si observamos el Gráfico 9, confirmando lo expuesto, podemos ver que en líneas generales la tendencia al ascenso de los conflictos defensi-

vo. Ese año no solo cae la proporción de conflictos de tipo defensivo, sino que hay un crecimiento de la conflictividad explicado funda-

mentalmente, como vimos antes, por el crecimiento de los conflictos por reclamos de aumento salarial. Y es en ese contexto que crece la proporción de conflictos en instancias descentralizadas.

El Gráfico 10 nos muestra la evolución anual del promedio mensual de conflictos y la evolución de los conflictos protagonizados por instancias sindicales descentralizadas. Como rasgo general se observa, como ya habíamos mostrado, que mientras la conflictividad tiende a caer a lo largo de todo el período, la proporción de conflictos descentralizados tiende a crecer. Sin embargo, si vemos que sucede con los conflictos descentralizados cuando crece la conflictividad total, vemos que efectivamente tienden a corres-

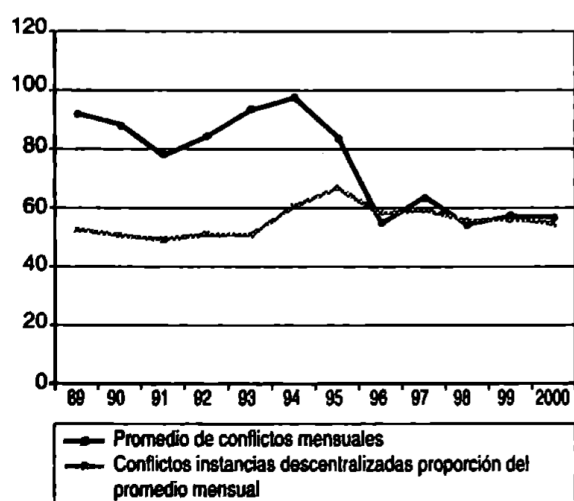
ponderse los momentos de crecimiento de la conflictividad con los momentos de crecimiento de la proporción de conflictos descentralizados. Y que a la inversa, cuando la conflictividad cae, los conflictos tienden a ser más centralizados.¹⁷

Esto no desmiente la asociación entre conflictos motivados por despidos o suspensiones y su tendencia a desarrollarse en el nivel de las empresas, quedó claro que como tendencia esa asociación existe, que inclusive parece ser lo suficientemente general para no adscribirla a ninguna característica particular del período. Tampoco se intenta establecer una vinculación entre las tendencias de la conflictividad general y la tendencia seguida por el nivel de dispersión de los conflictos, ya que ambas tienen sentidos inversos.

Lo que surge de esta observación es que *la característica de esta etapa es que el crecimiento de la conflictividad es el crecimiento de una conflictividad fragmentada*. Por eso cuando la conflictividad crece, sea este crecimiento provocado por un incremento de los conflictos defensivos o por reclamos de aumento salarial como en el '97, crece también la proporción de conflictos descentralizados. Por el contrario cuando la conflictividad cae, crece la centralización aunque aumente la proporción de conflictos defensivos como entre el '89 y el '91.¹⁸

La razón de esta característica del pe-

Gráfico 10: evolución de la proporción de conflictos de instancias sindicales descentralizadas y evolución del prom. mensual de conflictos



ríodo hay que buscarla en la fragmentación de la fuerza laboral producto de la transformación de las condiciones de acumulación del capital, que ya hemos descrito en la introducción.

Hay importantes consecuencias de este fenómeno en relación a la cuestión sindical que merecerían un desarrollo particular. Sin embargo se pueden plantear algunos comentarios breves.

La crisis del modelo de sustitución de importaciones fue al mismo tiempo la crisis de un modelo de relaciones laborales que hacía de la lucha salarial el centro de la lucha de la clase obrera y de su resultado un dato fundamental de la política económica. El desarrollo de este modelo significó también el desarrollo de complejas organizaciones sindicales burocráticas integradas a los mecanismos institucionales del Estado y que de manera creciente pasaron a depender del desvío de una parte del plus-valor fundamentalmente a través del sistema de obras sociales.

Tal participación en la distribución de plus valor, aparece directamente ligada a la existencia de una vinculación funcional de los sindicatos con el Estado, básicamente la capacidad de control y disciplinamiento de la conflictividad obrera. Sin embargo, esa capacidad está atada a la posibilidad de generar mecanismos permanentes de resolución de los conflictos entre capital y trabajo. Es por ello que la contradicción en-

tre el desarrollo de estas organizaciones sindicales y el desarrollo contradictorio de la clase obrera al interior del capital, continuamente desplegada y resuelta durante la posguerra en la lucha salarial, estalló junto con la crisis del régimen de acumulación.

La crisis del modelo sustitutivo implicó, respecto a este problema, al menos dos consecuencias de importancia que ya hemos mencionado. En primer lugar el mecanismo salarial dejó de ser efectivo para canalizar la conflictividad obrera y la crisis hiperinflacionaria preparó el terreno para la aplicación de políticas monetarias restrictivas que, en un marco de alta desocupación y con períodos prolongados de recesión, han presionado en el sentido de la deflación salarial en un marco deflacionario general.

En segundo lugar, los cambios impulsados por la crisis modificaron la composición y forma de la clase obrera destruyendo la base de la que surgieran los sindicatos de posguerra. El proceso de transformación de las condiciones de acumulación, que es al mismo tiempo proceso de transformación de la clase obrera, se manifestó entonces, como proceso de fragmentación y heterogeneización de la fuerza de trabajo.

El hecho, ligado a esta transformación de la configuración de la fuerza de trabajo, de que en la etapa, la conflictividad crezca de manera fragmentada, en un contexto

de inexistencia de mecanismos permanentes de resolución de los conflictos, pone en cuestión la capacidad sindical de control del conflicto con cada pico de conflictividad y por lo tanto amenaza su vinculación funcional al Estado.

De este modo no debe llamar la atención que la presión del capital por imponer la negociación por empresas para condicionar a una clase asalariada fragmentada y debilitada, dispuesta a adaptarse a condiciones de trabajo y salarios deteriorados, tenga su contrapartida en la expansión de los conflictos en las empresas, dos movimientos que amenazan al viejo, aunque todavía sólido, aparato sindical.

2000-2001: La evolución fraccionada del conflicto¹⁹

En el último año se produjo una agudización de la depresión económica iniciada entre fines de 1998 y principios de 1999. Junto con ella también recrudeció la ofensiva del capital contra el trabajo y la respuesta de la clase obrera.

Durante 2001, el lanzamiento por parte del gobierno nacional del programa de déficit 0, con su resultado de reducción de los salarios de los empleados del Estado, de las jubilaciones y de los presupuestos de educación, salud, etc., fue una causa activa del crecimiento de los conflictos defensivos en el sector público.

Por su parte en el sector privado,

en el mismo período y por efecto de la profunda recesión económica hubo un fuerte aumento de los despidos y suspensiones. La tasa de desocupación de octubre se estima en alrededor del 20%, frente a una tasa del 14,7% en el mismo mes del 2000.²⁰

El gráfico 11 muestra cómo entre mayo y julio de 2001 hay un fuerte incremento de los despidos, en co-



respondencia con el momento de agudización de la crisis y lanzamiento del déficit 0.

La conflictividad total entre agosto de 2000 y julio de 2001, cuya evolución se observa en el gráfico 10, muestra una tendencia creciente. Y como era posible esperar, el crecimiento de los conflictos es

Gráfico 12: Evolución mensual de la cantidad de conflictos (Agosto de 2000/Julio de 2001)

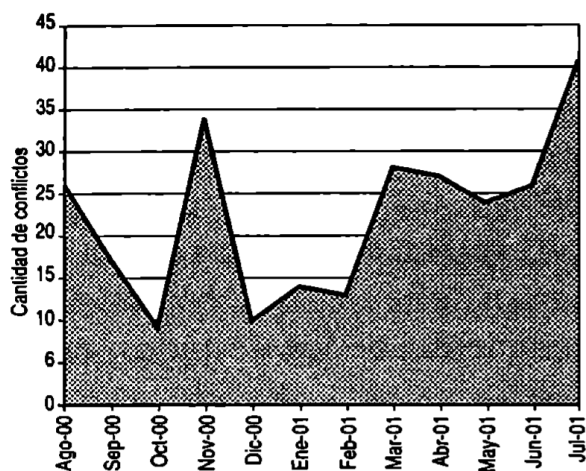
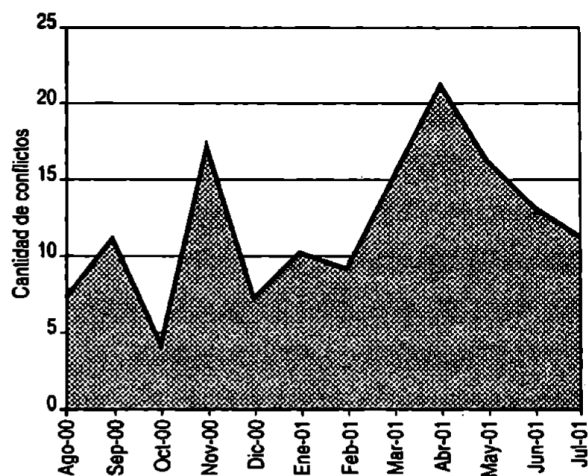


Gráfico 13: Evol. mensual de los conflictos en el sector privado (Agosto de 2000/Julio de 2001)



especialmente pronunciado entre mayo y julio de 2001.

Sin embargo, observando sólo la evolución del total de la conflictividad obrera se oscurece el carácter central asumido por el conflicto en el último año. A partir de los datos del Gráfico 12 corremos el riesgo de extender al conjunto de la clase obrera las características de la situación de un sector de los trabajadores.

El Gráfico 13 muestra que la tendencia a la conflictividad era de tipo ascendente hasta abril de 2001 pero luego se produce una fuerte caída justamente en el momento en que empieza a crecer la conflictividad total. Comparando la evolución de los conflictos en el sector privado con la evolución del índice de despidos del Gráfico 11, podemos ver que los incrementos en la conflictividad ocurridos en el año 2000 y principios de 2001 se corresponden

aproximadamente con incrementos coyunturales del índice de despidos, por lo tanto se los puede interpretar como una respuesta de la clase obrera del sector privado al ataque a sus condiciones inmediatas de reproducción. Sin embargo, frente al nuevo incremento de los despidos a partir de mayo de 2001, la conflictividad cae. Es decir, nos encontramos frente a un retroceso neto de los trabajadores del sector privado en condiciones de recrudecimiento de la ofensiva del capital. El retroceso es particularmente agudo en la industria donde por otra parte es mayor la cantidad de despidos y sobre todo las suspensiones.

El incremento de la conflictividad obrera entre mayo y julio de 2001 se explica entonces totalmente por el incremento de la conflictividad en el Sector público, tal como se observa en el Gráfico 15:

Gráfico 14: Evolución mensual de los conflictos en la Industria (Agosto de 2000/Julio de 2001)

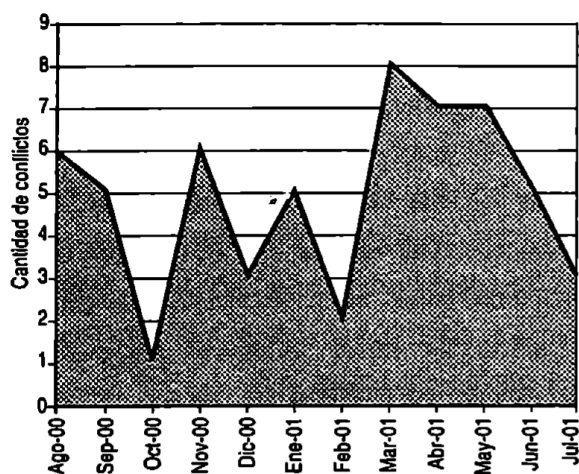
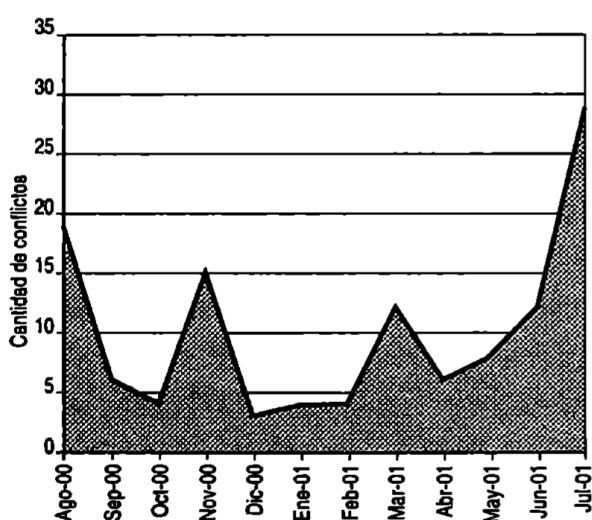


Gráfico 15: Evol. mensual de conflictos en el sector público (Agosto de 2000/Julio de 2001)



De modo que, *el carácter central del conflicto obrero en el último año fue su evolución fraccionada, con un aumento en el grado de respuesta a la ofensiva del capital, en términos de la cantidad de conflictos, de los trabajadores del sector público y al mismo tiempo un retroceso neto de los trabajadores del sector privado.*

Por otro lado, aunque queda fuera de los límites de este trabajo su análisis específico, el incremento de los cortes de ruta también afecta, por su importancia, la lógica general del conflicto obrero.

La razón es que el crecimiento de la conflictividad en el sector público tendió a confluir con la emergencia de una cierta centralización organizativa del movimiento piquetero, que actuó de manera coordinada por primera vez desde su difusión como forma de protesta a partir de 1996/7, en el plan de lucha piquetero de julio y agosto de este año.²²

El resultado fue una tendencia a la centralización de la conflictividad, producto por un lado, de la centralización de los cortes de ruta, a partir de la cristalización organizativa de las experiencias dispersas acumuladas durante cuatro años, por el otro de la centralización de los conflictos en el sector público, y de conjunto de la confluencia de ambos procesos potenciada por la acción conjunta de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) con fuerte presencia en docentes, estatales y el movimiento piquetero, y de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), con una fuerte presencia en el movimiento piquetero.

La tendencia al crecimiento de la conflictividad defensiva de los trabajadores del sector público, su confluencia con el movimiento pi-

quetero y la tendencia a la centralización del conflicto, en contraste con el retroceso general de los trabajadores del sector privado y por lo tanto del grueso de la clase obrera, son los rasgos predominantes de la acción de la clase obrera en el último año.

Conclusiones

El impacto de los cambios impulsados por la crisis del modelo sustitutivo de importaciones, sobre la configuración de la fuerza de trabajo, se caracterizó por la destrucción de sus antiguas condiciones y modos de reproducción, ligados al modo de acumulación anterior, pero al mismo tiempo por la aparición y desarrollo de nuevas condiciones sociales de existencia de la clase obrera vinculadas a las nuevas formas de acumulación del capital.

De este modo, el proceso de transformación de las condiciones de acumulación del capital, que es al mismo tiempo proceso de transformación de la clase obrera, se manifestó en su curso en la figura de una fuerza de trabajo fragmentada y heterogénea. Situación que debilitó a la clase obrera frente a la ofensiva del capital y que además en conjunto con el crecimiento de la desocupación actuó como elemento disciplinador.

Los conflictos obreros en tanto manifestaciones coyunturales de la contradicción entre capital y traba-

jo, expresan en las tendencias de su evolución, las condiciones sociales de existencia de la clase obrera, como la base de la aparición y desarrollo de formas organizativas e ideológicas de la clase obrera como sujeto colectivo

La lucha de clases en el período considerado se da en los marcos de la consolidación durante la última década, de una relación de fuerzas favorable al capital.

La evolución de la conflictividad entre 1989 y 2000 muestra una clara tendencia a la disminución. Teniendo en cuenta que esta caída de los conflictos se produce en el marco de una sostenida ofensiva del capital podemos interpretarla como un retroceso de la clase obrera.

Los conflictos al mismo tiempo adquirieron un carácter predominantemente defensivo, tanto por la tendencia al aumento de los conflictos por suspensiones, despidos y atrasos en los pagos de salarios, como sobre todo por la fuerte caída de los conflictos en reclamo de aumentos salariales.

De modo general podemos decir que la inflexión en la relación de fuerzas en el '89/'90 y su consolidación con la emergencia de un consenso alrededor del programa burgués de salida de la crisis, cristalizado en el apoyo a la "estabilidad" a partir del lanzamiento de la convertibilidad monetaria en abril de 1991, posibilitó la ofensiva del capi-

tal entre 1992/96, una transformación radical del modo de acumulación, y de su corazón, las formas concretas de explotación de la fuerza de trabajo. La expansión económica del '96/'98 con su efecto de disminución del desempleo, puso en evidencia la permanente capacidad ofensiva que posee la clase obrera, aún en condiciones de muy altas tasas de desocupación como la de esos años. En segundo lugar, la persistencia de los bajos niveles de conflictividad entre 1997 y 2000, pero sobre todo la debilidad de la respuesta defensiva, puso de manifiesto la magnitud de los efectos de la derrota sufrida en 1989/90.

La característica central de esta etapa es que el crecimiento de la conflictividad es el crecimiento de una conflictividad fragmentada. Por eso cuando la conflictividad crece, sea este crecimiento provocado por un incremento de los conflictos defensivos o por reclamos de aumento salarial como en el '97, crece también la proporción de conflictos descentralizados. Por el contrario cuando la conflictividad cae, crece la centralización aunque aumente la proporción de conflictos defensivos como entre el '89 y el '91.²³

La razón de esta característica del período hay que buscarla en la fragmentación de la fuerza laboral producto de la transformación de las condiciones de acumulación del capital.

Durante el año 2001, el incre-

mento de la conflictividad mostró la acción de una clase obrera fraccionada. La tendencia al crecimiento de la conflictividad defensiva de los trabajadores del sector público, su confluencia con el movimiento piquetero y la tendencia a la centralización resultante contrastó con el retroceso general de los trabajadores del sector privado.

Notas

¹ Esta cifra resulta de la suma de los porcentajes de asalariados ocupados en las ramas "Servicios financieros, inmobiliarios, de alquiler y empresariales" y "Otros servicios" que incluye enseñanza, servicios sociales y de salud y otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales.

² Fuente: Encuesta permanente de Hogares (EPH). Gran Buenos Aires. mayo de 2001. INDEC, Buenos Aires, julio de 2001.

³ Ibidem.

⁴ Cfr. AAVV: Las nuevas reglas de juego en Laboratorio Año 2, n° 6, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, Bs. As., Verano de 2001.

⁵ Cfr. AAVV: Etapa de acumulación y régimen político en Argentina en la década del '90. En *Debate Marxista*. Primera Epoca. Nro. 10. Buenos Aires, 1998.

⁶ SAUTU, Ruth: Reestructuración económica, política de ajuste, y su impacto en los patrones de ocupación-desocupación de la mano de obra del área metropolitana de Buenos Aires: 1991-1996, Estudios trabajo n° 14, Buenos Aires, Diciembre de 1997.

⁷ Cfr. AAVV: Etapa de acumulación y régimen político en Argentina en la década del '90. En *Debate Marxista*. Primera Epoca. Nro. 10. Buenos Aires, 1998.

⁸ De aquí en adelante, salvo que se indique lo contrario, todos los datos utilizados sobre

conflictos laborales entre 1989 y 2000 son extraídos de GOMEZ, Marcelo: "Conflictividad laboral y comportamiento sindical en los '90: transformaciones de clase y cambios en las estrategias políticas y reivindicativas". Centro de Estudios e investigaciones de la Universidad Nacional de Quilmes. (Sin fecha)

⁹ Fuente: Encuesta permanente de Hogares (EPH). Gran Buenos Aires. mayo de 2001. INDEC, Buenos Aires, julio de 2001.

¹⁰ Gaudio Ricardo y Tomada Carlos A., Cfr. Gaudio Ricardo y Tomada Carlos A.: El Restablecimiento de la negociación colectiva en Argentina (1988-1989) en *Boletín Informativo de Téchint*, n° 267, julio-setiembre 1991, pag. 55.

¹¹ Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Total aglomerados urbanos. mayo de 2001. Indec. Buenos Aires, julio de 2001.

¹² Cfr. SALVIA, Agustín: La herencia que supimos mantener e incrementar...Recesión, déficit público, endeudamiento...y algo más. En *Laboratorio* Nro. 7. Año 3. Buenos Aires, Primavera 2001.

¹³ Gómez, Marcelo, Zeller, Norberto, Palacios, Luis: Conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad (1991-1995) en *Cuadernos del Sur* n° 22/23, Buenos Aires, Octubre de 1996.

¹⁴ En 1998 se produce, según los datos de que disponemos, un aumento como proporción del total de conflictos de aquellos realizados por aumento de salarios. Sin embargo a pesar de la caída de su cantidad, los conflictos defensivos también crecen como proporción del total. Esta situación puede explicarse por el descenso sufrido por los conflictos debidos a otros motivos, por ejemplo condiciones de trabajo.

¹⁵ Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Total aglomerados urbanos. mayo de 2001. Indec. Buenos Aires, julio de 2001.

¹⁶ Spaltenberg, Ricardo: Cambio y continuidad en el conflicto laboral. Un análisis sectorial. S/f.

¹⁷ La única excepción es el año 1995, año en el que vimos que hay una caída en la conflictividad total pero se produce un nuevo crecimiento de los conflictos defensivos, llevándo-

los al pico de todo el período. En este caso el crecimiento de los conflictos por despidos, al tiempo que se produce la mayor caída de conflictos por aumento salarial, basta para explicar el crecimiento de la proporción de conflictos descentralizados.

¹⁸ Dado que la conflictividad general tiende a caer mientras la proporción de conflictos descentralizados tendió a situarse al final en un nivel mas alto que al principio del período, se puede establecer que no existe una asociación entre ambas variables. Pero dado que la fragmentación de la conflictividad tiende a crecer, y que cada crecimiento de la conflictividad es crecimiento de una conflictividad fragmentada, el crecimiento de la fragmentación mostrado por los picos de conflictividad al final del período han tendido a mostrar un mayor crecimiento de la fragmentación que los del principio.

Por lo mismo, si aplicamos un coeficiente de correlación a la evolución de las variables a lo largo de toda la etapa el resultado va a ser bajísimo ($r=0.002$), como surge con solo mirar el Gráfico 10. Pero si tomamos períodos relativamente estables tanto para la conflictividad como para la proporción de conflictos descentralizados, la correlación va a tender a expresar solo el hecho del crecimiento y el decrecimiento conjunto de las variables. Entre 1989-1993 y 1996-2000, el sentido inverso del movimiento de las variables puede resultar mas moderado que para el conjunto del período y efectivamente se obtienen valores muy altos del coeficiente de correlación para ambos períodos (1989-93: $r=0.77$; 1996-2000: $r=0.91$) (Estas medidas de cualquier modo hay que tomarlas con cuidado, ya que las varianzas de ambas variables son muy distintas, condición en la cual el coeficiente de Pearson pierde confiabilidad).

¹⁹ Todos los datos de conflictividad laboral de esta sección, salvo que se indique lo contrario, extraídos de www.nuevamayoria.com.

²⁰ Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Total aglomerados urbanos. mayo de 2001. Indec. Buenos Aires, julio de 2001.

²¹ Fuente Diario Clarin 7/8/2001.

²² María Celia Cotarelo en su artículo "La protesta social en la Argentina de los '90" en Herramienta, N° 12, Buenos Aires, Otoño de 2000, demuestra que, lejos de ser solo una medida impulsada por desocupados, los cortes de ruta han tenido como protagonistas también a trabajadores ocupados y a fracciones de la pequeña burguesía. Sin embargo la centralización organizativa parece haberse dado fundamentalmente entre los trabajadores desocupados. Por lo cual caracterizaremos aquí al movimiento piquetero como la expresión organizada de fracciones de los desocupados.

²³ Dado que la conflictividad general tiende a caer mientras la proporción de conflictos descentralizados tendió a situarse al final en un nivel mas alto que al principio del período, se puede establecer que no existe una asociación entre ambas variables. Pero dado que la fragmentación de la conflictividad tiende a crecer, y que cada crecimiento de la conflictividad es crecimiento de una conflictividad fragmentada, el crecimiento de la fragmentación mostrado

por los picos de conflictividad al final del período han tendido a mostrar un mayor crecimiento de la fragmentación que los del principio.

Por lo mismo, si aplicamos un coeficiente de correlación a la evolución de las variables a lo largo de toda la etapa el resultado va a ser bajísimo ($r=0.002$), como surge con solo mirar el Gráfico 10. Pero si tomamos períodos relativamente estables tanto para la conflictividad como para la proporción de conflictos descentralizados, la correlación va a tender a expresar solo el hecho del crecimiento y el decrecimiento conjunto de las variables. Entre 1989-1993 y 1996-2000, el sentido inverso del movimiento de las variables puede resultar mas moderado que para el conjunto del período y efectivamente se obtienen valores muy altos del coeficiente de correlación para ambos períodos (1989-93: $r=0.77$; 1996-2000: $r=0.91$) (Estas medidas de cualquier modo hay que tomarlas con cuidado, ya que las varianzas de ambas variables son muy distintas, condición en la cual el coeficiente de Pearson pierde confiabilidad).

HERRAMIENTA

Revista de debate y crítica marxista

En quioscos y librerías del centro - Facultad de Filosofía
y Letras - Ciencias Sociales

Suscripción por 3 números: \$ 20

Chile 1362 - 1098 Capital Federal - Tel./Fax: 381-2976

e-mail: herram@pinos.com

Cheques o giros a nombre de Andres Mendez